

La des-restauración en la conservación de los conjuntos arqueológicos en Italia.

El caso de Villa Adriana

Isabel Bestué Cardiel, profesora de Estética de la Ingeniería de E.T.S. C. C. P. Universidad de Granada

Villa Adriana, construida durante la primera mitad del siglo II d. C., está edificada sobre las laderas de una de las colinas de Tívoli (Italia), adaptándose y adaptando el terreno a la disposición de sus edificios. La villa no puede enmarcarse dentro de ninguna clasificación habitual: no es una verdadera villa por su excesiva dimensión y la distribución de sus funciones, aunque disfruta de sus elementos fundamentales; tampoco es una ciudad pues está construida a la medida de una sola persona, el Emperador Adriano. La Villa Adriana es un compendio de la arquitectura romana y de sus conquistas; en ella se rehace el patrimonio arquitectónico romano extrayendo sólo determinados elementos y elaborándolos de nuevo en inéditas combinaciones. Villa Adriana es, pues, un laboratorio de experimentación arquitectónica de su tiempo y modelo e influjo de los siglos sucesivos.

La Villa fue redescubierta a finales del siglo XV, comenzando entonces un proceso de excavaciones y restauraciones que no se ha paralizado hasta nuestros días. Villa Adriana se ha convertido así, por derecho propio, en una cantera permanente de experimentación para el mundo de la restauración arqueológica en Italia y por extensión en buena parte del mundo.

El estado de la restauración en Italia desde mediados del siglo XIX

En el campo de la arqueología en Italia, después de las primeras actuaciones en el Foro de Roma, que respondían al tipo de “restauración arqueológica”, el control de las intervenciones en estas áreas había pasado por entero a arqueólogos que no parecían mostrar gran interés por establecer pautas de actuación específicas en el campo de la restauración.

Al mismo tiempo, en los primeros años del siglo XX se estaban realizando importantes obras de excavación, de restauración y de reintegración en Pompeya —bajo la dirección de Spinazzola—, en Roma —con Boni en el Palatino y anteriormente Ricci en el Foro de Augusto—, en Villa Adriana—con las consolidaciones por macizado de los Camerlengatos y las anastilosis de Paribene— y en Ostia —donde después de las intervenciones de Vaglieri y Paribeni, G. Calza se ocupaba de las obras de reintegración y adecuación de las ruinas (CALZA, 1916)-.

Calza fue uno de los primeros arqueólogos en hacer notar la importancia del estudio de los trabajos de excavación y restauración arqueológica que, por aquellos años, eran abundantes y permitían abastecer de una amplia casuística a la creación de una estructura teórica en un campo hasta ese momento inexplorado. En todo caso, cada una de las intervenciones de Calza constituía una oportunidad para la reflexión sobre numerosas implicaciones de índole “técnico-arqueológico-estético”, lo que suponía ya un paso adelante en el modo de enfrentarse a los trabajos arqueológicos en aquellos años.

La “liberación” de añadidos posteriores, que en aquel momento era uno de los problemas de actualidad en las prácticas de restauración, era considerada por Calza, en Ostia, no significativa, pues este tipo de añadidos nada aportaban al enriquecimiento del edificio. La postura de Calza resultaba ya entonces excesiva para algunos de sus contemporáneos, como Gerkan, que lo acusaba de eliminar la posibilidad de estudiar, de manera global, los monumentos en el futuro, debido al abuso de intervención realizada. A este respecto Calza respondía que la restauración era “el justo acabado del edificio, y que en el fondo dicha operación era la demostración de que se había entendido perfectamente el monumento” (MARINO, 1982). Es con esta mentalidad con la que empezaron a realizarse, durante los primeros decenios del siglo veinte, intervenciones masivas para eliminar las partes que entorpecían la lectura clara del monumento (entendiéndolo como un objeto congelado en un determinado periodo histórico), y para completar posteriormente las ruinas arqueológicas.

De alguna manera, estas obras de eliminación y de liberación de los restos arqueológicos originales pueden considerarse hoy como el antecedente de las intervenciones de des-restauración que a lo largo del siglo XX se han ido sucediendo en diferentes momentos de la historia de la restauración.

La *limpieza* del monumento y la eliminación de aquellos añadidos que, a lo largo del tiempo habían *desvirtuado* la verdadera imagen de los restos arqueológicos, tenían como intención principal recuperar una estructura lo más original posible. Éste es sin duda el germen de una actividad que se ha mantenido durante todo el siglo XX hasta nuestros días: Intervenir sobre el monumento para devolver al conjunto un aspecto más acorde con la imagen ideal de su arquitectura primitiva; entendiendo por intervención desde la liberación de elementos arquitectónicos incorporados con el tiempo, hasta la supresión de añadidos de restauración que desvirtúan el conjunto desde el punto de vista estético, constructivo, estructural, etc.

Las restauraciones en Villa Adriana y los procesos de des-restauración

La posibilidad de hacer una lectura histórico-diacrónica de la restauración en la Villa deriva de la coexistencia hasta hoy día de ideas diferentes, incluso opuestas en relación con los modos de intervención sobre el resto arqueológico, que perpetúan las ideas de Brandi y Ceschi, de Aurigemma y Jacopi, y muchos otros más, manteniendo algunas ideas generales como aceptadas. Así por ejemplo: la supremacía del “rudero” o bien la legitimidad y la oportunidad de reintegraciones “didácticas”, con la vuelta al tema del “pintoresquismo”, que oscila desde la mitad del siglo XIX hasta, al menos, los años treinta del siglo XX; revisiones constantes en las tendencias teóricas de la restauración a partir de los resultados observados en la práctica y vuelta atrás en la metodología de la intervención, de modo que es posible encontrar fases de des-restauración en muchos y variados momentos de la historia de la intervención sobre los conjuntos arqueológicos.

Los procesos de restauración en Villa Adriana se inician, con verdadero interés constructivo y de la teoría de la restauración, desde nuestro punto de vista, a lo largo del siglo XIX. La denuncia generalizada del estado de abandono de la Villa (BOISSIER, 1887) dio como resultado que a partir de la segunda mitad del siglo XIX se iniciasen por fin trabajos de restauración en el entorno de Tivoli.

Se puede decir que la fecha exacta de inicio de los trabajos de restauración en Villa Adriana es 1841, fecha que aparece en una nota de trabajo conservada en el Archivio dello Stato en Roma, en la que se menciona la construcción de uno de los contrafuertes del Camerlengato en la Biblioteca Griega. Los sistemas que hoy llamaríamos pre-industriales se basaban en la confianza del carácter

estático de las estructuras de refuerzo. La mayor parte de estas construcciones estuvo avalada por figuras como Canina.

Con la puesta en marcha de estos refuerzos estructurales comienzan a desaparecer algunas imágenes consolidadas en el tiempo por la mano de artistas como Piranesi (PIRANESI, 1781). La nueva imagen de la Villa quedaría congelada, de este modo, durante decenios hasta las posteriores labores de “restauri di liberazione” y de “de-restauri” iniciadas durante la dirección de Catia Caprino. Este periodo, que abarca las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX y buena parte de los años ochenta, será en Villa Adriana el de mayor actividad referida a las obras de des-restauración. Con ellas se buscó fundamentalmente volver a la imagen perdida de la Villa de Piranesi y de Penna.

Los motivos que, a lo largo del siglo XX, van a llevar a intervenir mediante la aplicación de des-restauraciones y de nuevas anastilosis serán principalmente los re-pensamientos metodológicos, la constatación de errores historiográficos en el montaje de fragmentos encontrados en las áreas arqueológicas y por último la toma de conciencia de los daños producidos por los materiales modernos, poco experimentados, utilizados sobre todo en operaciones de anastilosis.

Los trabajos de des-restauración tienen una profunda raigambre en el mundo de la restauración sobre áreas arqueológicas. De hecho, las propias premisas de la intervención sobre estas áreas que promulgan la reversibilidad de las acciones y la búsqueda de la autenticidad del monumento favorecen la constante revisión de las intervenciones restaurativas llevadas a cabo en diferentes momentos culturales.

Gizzi (GIZZI; SEGARRA, 1996) establece una división teórica en los modelos de des-restauración sobre áreas arqueológicas asimilándolos a la teoría de la restauración sobre bienes muebles para hacerla más comprensible. Así, divide las intervenciones en dos tipos principales:

- Eliminación de partes añadidas sin reintegración posterior: en este caso el exceso de celo filológico en la obra nos lleva a soluciones extremadamente fragmentarias y discontinuas, como el Apolo del Belvedere del Vaticano, en el que la eliminación de todos los añadidos posteriores ha dado como resultado una serie de fragmentos que en buena parte no tienen ligazón posible.

- Desmontaje de añadidos considerados incorrectos para proceder a nuevas recomposiciones y anastilosis recurriendo a materiales diversos de los utilizados antes y aplicando los nuevos descubrimientos y los continuos progresos cognoscitivos y técnicos. Es el caso del Laoconte, en el que la eliminación de añadidos posteriores ha favorecido la recomposición en su posición real y con los fragmentos originales.

En la restauración arqueológica, junto a la instancia histórico-estética, aparecen otros factores como la seguridad estática o los cambios de uso del edificio, a los que es necesario responder con los recursos que cada época aporta. La Villa no va a ser una excepción en lo que respecta a estas exigencias teórico-prácticas.

Como ya hemos comentado, las intervenciones de Calza se realizaron siguiendo los postulados de Giovannoni. Sin embargo Giovannoni, frente a las posturas estilísticas de la mayor parte de sus contemporáneos, hizo hincapié en la importancia de la arquitectura y reivindicó la originalidad de la construcción romana y la esencia de la misma en el estudio de las formas murarias, las conquistas espaciales y la técnica constructiva.

Junto a esta tendencia que evitaba en lo posible el añadido de nuevos elementos y que propugnaba la conservación de la ruina en su estado original, se apreciaba también un interés creciente por el empleo de nuevos materiales compatibles con los originales, buscando siempre la mayor durabilidad de la obra. Esta forma de entender la investigación y uso de nuevos materiales llevó al empleo, cada vez mayor, del cemento armado.

Los años cincuenta del siglo XX están marcados en la Villa por la actividad de Aurigemma, Vighi y Fasolo. Entre los objetivos primordiales de los técnicos se encuentra entonces el de recuperar la imagen primitiva ruínística de los conjuntos arquitectónicos de Villa Adriana, siguiendo un carácter piranesiano y englobándose en las tendencias de la posguerra, en la línea de anastilosis ya realizadas en Italia como las del Capitolium de Brescia o el Foro de Pompeya.

Se inicia de este modo el largo proceso de liberación de los contrafuertes de refuerzo realizados en el siglo XIX. En Villa Adriana, la eliminación de los contrafuertes se produce con la incorporación de sistemas de consolidación “ocultos”, tirantes con material de acero e inyecciones de cemento e “invasivos”, que provocaron el cambio de sistema estático original del edificio, hacia la mitad de los años 60.

De entre todos los casos de este periodo, quizá uno de los más interesantes sea el de la anastilosis de la Sala de las Pilastras Dóricas, tanto por el desarrollo del proyecto durante su ejecución, ligado a un modo muy concreto de entender la restauración, como por su evolución en el tiempo, que incluye una propuesta completa de des-restauración, hasta llegar a su estado actual.

Entre 1953-1956 Italo Gismondi, Furio Fasolo y Roberto Vighi llevan a cabo las obras de reconstrucción y anastilosis de la Sala de las Pilastras Dóricas. La lectura de los datos de obra conservados (Allegati 1,2) pone al descubierto la preocupación de la época por mantenerse dentro de los criterios científicos de la intervención. Sin embargo, desde la óptica actual la desviación de estos criterios nos resulta evidente. La dicotomía entre el punto de vista actual y el de los años cincuenta puede encontrarse en el enfoque dado a la reflexión teórica sobre los valores perseguidos con la restauración. En los años cincuenta, el cuerpo que domina este estudio es aún el arqueológico cuyo interés fundamental sigue siendo conseguir una lectura lo más clara posible de las arquitecturas originales.

En la práctica, para llevar a cabo la anastilosis se procedió a realizar, en el caso de los pilares, unas osamentas de ladrillo que resolviesen el problema de la dimensión real de la altura total de las columnas. Se introdujeron pernos metálicos sellados con mortero de cemento de alta resistencia para ensamblar los bloques originales con las partes reintegradas. Una vez terminada esta primera fase, se procedió a construir la estructura de apoyo del arquitrabado de mármol, consistente en platabandas de ladrillo ordinario, con armadura de hierro de sección plana, forjada en obra y tratado con antioxidante. La reconstrucción de la bóveda se realizó a partir de los restos originales, respetando su forma mediante el uso de una cimbra apoyada sobre los ladrillos sobresalientes visibles en la base de la bóveda.

El acabado final debía mostrar perfectamente la distinción entre las partes originales y las partes reintegradas, tal y como proponían hasta entonces las Cartas del Restauro. Sin embargo, las tendencias ya habían empezado a cambiar y una vez finalizada la obra, el acabado resultó excesivamente violento para la estética imperante. Por este motivo, se decidió revestir las superficies de ladrillo con una fina capa de cemento blanco, sobre la que, posteriormente, se pasaba un escantillón de madera para conseguir el acanalado que presentaban los bloques originales de mármol, aunque con una textura diferente.

Durante los años noventa, fruto de una colaboración de la Soprintendenza Archeologica del Lazio con la Facoltà di Architettura dell' Università degli Studi di Roma se llevó a cabo un estudio detallado de la evolución de estas intervenciones y una nueva propuesta de restauración. De este modo, se evidenció que la causa principal de la degradación de los restos originales de la Sala de las Pilastras Dóricas se debió a la intervención de los años cincuenta. Los trabajos realizados entonces permitieron conservar todos los fragmentos originales aún existentes *in situ* y proporcionaron una imagen nueva al conjunto que, aunque escenográfica, tuvo el interés de aportar un nuevo valor espacial a los

restos arqueológicos. Sin embargo, el precio a pagar fueron los serios problemas de conservación que acarrearía, a la larga, al material original (GIZZI, 2000).

A partir del reconocimiento de los daños que padecía el conjunto de la Sala de las Pilastras Dóricas, el equipo de la Universidad propuso un modelo de restauración basado en el desmontaje de la práctica totalidad de las reintegraciones llevadas a cabo en los años cincuenta en la Sala, y su sustitución por materiales de mayor durabilidad y estabilidad, con el fin de mantener la imagen escenográfica de la anastilosis ya integrada en la historia de la Villa, y de evitar, a la vez, el continuo deterioro del material original (SCETTI).

- Se trataba de una propuesta de des-restauración motivada claramente por la posibilidad de sustituir elementos de intervenciones anteriores totalmente superados por el avance de la investigación, por otros de mayor durabilidad e interacción neutra con los materiales originales.

- Finalmente, en 1995 el equipo de la Superintendencia llevó a cabo la restauración de las partes desprendidas y perdidas de la restauración de los años cincuenta, decantándose, a la hora de acometer la “restauración de la restauración”, por recuperar los procesos técnicos empleados en los años cincuenta, por cuanto era posible contar con la colaboración de los restauradores de esa época.

Esta restauración, en la que se excluyó la posibilidad de eliminar los materiales de restauración antiguos y conservar la restauración antigua, forma ya parte de la “historia de la restauración” conservando la memoria de un modo de restaurar que marcó una época (GIZZI, 2000).

Otras intervenciones de des-restauración interesantes en la Villa fueron las eliminaciones de los contrafuertes del siglo XIX en los años sesenta del siglo XX, muchos bajo la dirección de Roberto Vighi entre 1955 y 1960, con la intención de liberar y “sacar a la luz” partes de algunos edificios.

La mayor parte de las labores realizadas por la arqueóloga Catia Caprino con la ayuda de los arquitectos Vincenzo Piccini y Alberto Davico entre 1965 y 1972 siguieron estas pautas de recuperación de la lectura original de los monumentos, de intervenciones con función estructural y de limpieza final de la imagen mediante el empleo de sistemas restaurativos ocultos, pero comenzaron a cambiar las técnicas usadas hasta entonces.

La eliminación de contrafuertes entraba dentro de una praxis de restauración empleada en los años setenta, cuando posteriores intervenciones consolidativas sucesivas a las del Camerlengato, realizadas en el periodo de entre guerras, a partir de 1933, fueron consideradas eliminables, por ser “feas e inútiles” según personales valoraciones estéticas que hoy resultarían contrarias a algunas concepciones actuales como las de Carbonara o Bellini (CAPRINO, 1976). De este modo, la mayor parte de los *speroni* del Camerlengato se eliminan desde la mitad de los años 60 hasta el inicio de los años 80.

Estas fueron las pautas utilizadas en intervenciones como la del ala occidental del Pretorio que acabó con los macizados y contrafuertes pontificios del siglo XIX en busca de una imagen romántica tomada de los grabados de Piranesi o los dibujos de Penna. En el Pretorio (Perizia nº 144) se liberó el frente del ala occidental de tres plantas de altura, oculto por el contrafuerte decimonónico, que fue sustituido por un conjunto de tirantes ocultos. A modo de testigo del tipo de intervención realizada, se dejaron unos rectángulos que mostraban todo el aparejo metálico interno. Esta especie de jaulas metálicas se pueden observar en la mayor parte de las platabandas de puertas y arcos de la Villa restaurados en esos años, y hoy en estado de completa oxidación.

En menos de ochenta años un mismo monumento había sufrido la desaparición de su imagen original en favor de la estabilidad estática y posteriormente el cambio de su comportamiento estructural y la invasión de su núcleo interno con estructuras modernas en favor de la recuperación de esa imagen original perdida. En este caso, parece que las tendencias conservativas aún no habían hecho mella en la labor de los arquitectos restauradores. Desde la visión de los proyectistas de esos años,

se trataba de liberar las masas murarias originales de los añadidos que las perturbaban y ocultaban su estructura constructiva y arquitectónica. Sin embargo, desde nuestra óptica actual, este tipo de intervenciones responden más a una mentalidad arqueológica purista y romántica que a una restauración científica.

La última fase de eliminación sistemática de los contrafuertes del siglo XIX corresponde a los de la coenatio de Piazza D'Oro (1979-1981). En este caso se recupera una secuencia arquitectónica-espacial que de otro modo se habría perdido.

Actualmente, se considera que este tipo de intervenciones pre-industriales como la de los *speroni* aporta gran cantidad de información acerca del modo de construir tradicional y sobre posibles soluciones a los problemas de inestabilidad estructural. Las últimas intervenciones en la Villa se han orientado a la recuperación de los sistemas arquitectónicos originales y al mantenimiento de los implantados posteriormente. A pesar de que la tendencia actual es infinitamente más conservadora que las desarrolladas en las décadas pasadas, se está produciendo un nuevo proceso de des-restauración motivado, principalmente, por la evolución en el tiempo que las intervenciones con nuevos materiales de los años sesenta y setenta del siglo XX han sufrido.

El empleo indiscriminado de nuevos productos como las resinas poco testadas, la confianza excesiva en el hormigón como solución a todos los problemas de estabilidad sin valorar sus limitaciones y comportamiento junto a materiales tradicionales y la inclusión de estructuras metálicas poco evolucionadas en lo que se refiere a durabilidad y estabilidad química, han provocado un estado de alarma al comprobar su evolución en el tiempo. La necesidad de sustituir estos materiales ya obsoletos por otros nuevos se hace patente.

Es el caso de las últimas intervenciones realizadas en algunos conjuntos como el del Templo de la Venus Cnidia en Villa Adriana. Allí, las interpolaciones de fragmentos de los arquitrabes y el friso realizados en cemento gris han sido sustituidos recientemente por un mortero de cemento blanco de baja retracción, con la esperanza de frenar el deterioro exponencial que las piezas originales de mármol estaban sufriendo. Por tanto, se siguen realizando todavía hoy algunas intervenciones de des-restauración, a pesar de la política conservadora de las Superintendencias en general, que tiende a mantener en lo posible las intervenciones restaurativas históricas.

Conclusión

Respecto a este tipo de intervenciones vale la pena hacer dos reflexiones:

Por una parte, no debemos olvidar que la eliminación de intervenciones antiguas ya desfasadas conlleva siempre una serie de riesgos como la pérdida de material original durante los trabajos de des-restauración y nueva restauración que pueden ser muy dañinos para el monumento en su conjunto, por tanto, será siempre necesario realizar una valoración lo más ajustada posible en cada caso que determine la oportunidad o no de eliminar una intervención anterior.

Las intervenciones restaurativas de cada época histórica son el resultado de un conjunto de conocimientos y de condicionantes socio-culturales que es necesario tener en cuenta a la hora de acometer una des-restauración. En ocasiones, una restauración histórica puede aportar datos muy enriquecedores para el conocimiento del monumento pero también de las técnicas constructivas utilizadas en cada periodo histórico.

Por otra, no debemos dejar nunca de lado la premisa fundamental de que las intervenciones han de ser siempre y en la medida de lo posible reversibles. En el momento en que consideremos una

intervención previa como elemento fijado en la historia de un determinado monumento, estaremos atentando contra ese principio de reversibilidad y estaremos perdiendo uno de los valores fundamentales de esa actuación. Por tanto, deberemos en todo momento establecer la línea de equilibrio entre la vida del monumento arqueológico y la evolución de la restauración sobre él.

Bibliografía

ADEMBRI, B. *Villa Adriana*. Milano: Electa, 2000

BOISSIER, G. *Promenades archéologiques*. Paris: La Hachette, 1887 (3ª ed.)

BULGARINI, F. *Notizie storiche, antiquarie, statistiche ed agronomiche intorno all'antichissima città di tivoli e suo territorio*. Roma, 1848

BRANDI, C. Scavi a Villa Adriana. *Cronache* (semanario romano del 7 de diciembre de 1954: 32).

CALZA, G. Scavo e sistemazione di rovine. *Bull. Della Comm. Archeol. Comunale*, 44, Roma, 1916, pp. 161-195

CAPRINO, C. Restauri a Villa Adriana. En A.A.V.V. *Criteri e metodi di restauro dei monumenti archeologici con particolare riguardo ai monumenti architettonici e alle pitture*. Atti del Convegno, Paestum-Salerno, 4-5 maggio 1974, Roma 1976

GIZZI, S. Il controllo dei restauri degli anni "cinquanta a Villa Adriana". *Scienza e Beni Culturali* XVI, 2000

GIZZI, S.; SEGARRA LAGUNES, M. M. De-Restauri archeologici. Atti del Convegno di studi *Dal sito archeologico alla Archeologia del costruito. Conoscenza, progetto e conservazione*. Bressanone, 3-6 luglio 1996

MARINO, L. Appunti sul restauro archeologico. En PIETRAMELLARA, C.; MARINO, L. *Contributi sul Restauro Archeologico*. Alinea: Firenze, 1982

PERIZIA n° 144 del 30 de junio de 1966. Archivo de la Soprintendenza Archeologica del Lazio

PIRANESI, G. B. *Vedute di Roma*. Roma, 1748-1778

SCETTI, E. tesis de Laurea de "Problemi statici del restauro, La Sala dei Pilastri dorici in V.A.: indagine storico-critica, analisi del sistema costruttivo, revisione dell'anastilosi con nuove tecniche d'intervento". Dirigida por Giuffrè, A. Depositada en la biblioteca de la Soprintendenza archeologica del Lazio y en el archivo personal de la familia Giuffrè

VON GERKAN, A. 1929, en Gnomon, agosto (1929), cit. en Calza, G., para "Il restauro del Teatro di Ostia", en Boll. D'Arte, Roma



Maqueta de la Villa Adriana ubicada en el edificio de acceso a la villa en Tivoli. Foto: Isabel Bestué Cardiel



Detalle de uno de los fustes de las columnas del templo de Venus Cnidia en Villa Adriana, con la actuación de anastylis mediante el empleo de cemento Pórtland en fase de sustitución. Foto: Isabel Bestué Cardiel



Imagen lateral del edificio llamado Pretorio en Villa Adriana con los contrafuertes decimonónicos que eliminaron la imagen de los grabados de Piranesi. Fuente: Fondo fotográfico de la Soprintendenza Archeologica del Lazio (Roma)



Imagen lateral del edificio llamado del Pretorio tras los trabajos de eliminación de los contrafuertes, llevados a cabo en la segunda mitad del siglo XX. Fuente: Fondo fotográfico de la Soprintendenza Archeologica del Lazio (Roma)